

recoger, tendremos el cuadro de la acción del Espíritu Santo sobre el mundo angélico, sobre el mundo físico y sobre el mundo moral, durante todo el tiempo de la antigua alianza. El Espíritu Santo, lejos de estar inactivo en el seno de la eternidad, aparecerá á nuestros ojos como el principio que está obrando siempre en la creación, y como el preparador incansable del Alfa y Oméga de las obras divinas: Jesucristo y la Iglesia. Tiempo es ya de ocuparnos en estas dos maravillas constitutivas de la Ciudad del bien.

## CAPITULO XI.

EL ESPIRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO;  
PRIMERA CREACION

SUMARIO.—Acción del Espíritu Santo continuada en el Nuevo Testamento.—Pasajes de San Basilio y San Leon.—Cuatro grandes creaciones del Espíritu Santo, la Santísima Virgen, el Verbo Encarnado, la Iglesia, el Cristiano.—María resumiendo en sí todas las glorias de las mujeres del Antiguo Testamento y todas las perfecciones de los santos.—María, océano de gracias: doctrina de Santo Tomás.—Belleza corporal de la Virgen Santísima.—María formada por el Espíritu Santo y por qué.—Historia de esta formación.—Concurso de las tres personas de la Santísima Trinidad —Bello comentario del P. Argentan.

Relacionando la acción incesante y universal del Espíritu Santo en el mundo antiguo con su acción igualmente incesante y universal en el mundo nuevo, dos grandes doctores, uno del Oriente y otro del Occidente, se expresan con una precisión que lleva al alma, ávida de verdad, la luz y la alegría. "Todas las criaturas del cielo y de la tierra, dice San Basilio, deben su perfección al Espíritu Santo. ¿Quién puede negar que todas las disposiciones benévolas del Padre y del Verbo Salvador hacia el hombre han sido realizadas por el Espíritu Santo? Ya consideréis los antiguos tiempos, las bendiciones de los patriarcas, la promulgación de la ley, las figuras, las profecías, las hazañas militares, los milagros de los santos; ya consideréis todo lo que concierne á la venida del Señor en carne mortal: todo ha sido hecho por el Espíritu Santo (1).

1.... Sive velis prisca spectare, patriarcharum benedictiones,

San Leon no está menos explícito: "No hay que dudarle, exclama el inmortal Pontífice, si en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo llenó á los apóstoles, esto no fué el comienzo de sus beneficios, sino un aumento de liberalidad. Los patriarcas, los profetas, los sacerdotes, todos los santos que vivieron en los antiguos tiempos, debieron al mismo Espíritu Santo la savia vivificadora que constituyó su fuerza y su gloria. Sin su gracia, jamas se hubieran establecido los signos sagrados, nunca se hubieran celebrado los santos misterios; de manera que siempre fué uno mismo el manantial de los beneficios, si bien diferente en la medida de sus dones (1)."

Ahora bien, las efusiones parciales del Espíritu Santo, sobre los hombres y las mujeres ilustres de la antigua ley, sobre la sinagoga, y hasta sobre el simple Israelita, debían confluír, andando los tiempos, en una efusion completa, manifestada por cuatro grandes creaciones: *la Santísima Virgen, Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia y el Cristiano.*

Primera creacion del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, la Santísima Virgen.—Dios ha hablado al hombre, y le ha hablado para instruirlo. Luego su palabra no es, ni puede ser un libro sellado. De aquí la indispensable necesidad de una interpretacion auténtica. Esta interpretacion, ó no se encuentra en ninguna parte, ó está en la tradicion universal de la sinagoga y de la Iglesia.

Esta tradicion nos enseña que todas las mujeres ilustres del Antiguo Testamento son ensayos, bosquejos, figuras de *auxilium per legem datam, figuras prophetias, fortiter in bellis gesta, miracula per sanctos edita: sive quæ circa Domini in carne adventum dispensata sunt: per Spiritum gesta sunt. Lib de Spir. Sanct., cxv, 1, n. 39.*

1. *Serm. II de Pentecost.*

la mujer por excelencia, de María. Los dones que ellas poseyeron parcial y transitoriamente, María los posee para siempre y en toda su plenitud.

Así como las diversas corrientes de agua que riegan la tierra van á mezclarse en el océano, del mismo modo, todas las efusiones parciales del Espíritu Santo sobre las mujeres de la Biblia, se reúnen en la mujer del Evangelio, para crear la incomparable maravilla de su sexo, la Virgen madre, María.

Como se ve apuntar la rosa en el capullo, así vemos á María apuntar en Eva, la madre de los vivientes: la irreconciliable enemiga de la serpiente, cuya cabeza ha de ser quebrantada por la Virgen María, resplandece en la jóven Rebeca, vírgen modesta, sencilla, bella y pura, escogida entre todas por el venerable Abraham para el hijo de su ternura, Isaac. Todos los siglos la admiran en la esforzada Judit que, con peligro de su vida, mata al cruel Holofernes y salva á su patria. Esther presenta un reflejo de su incomparable belleza, de su poder sobre el corazón del gran Rey, de su compasion hácia los desgraciados. Salomon la canta con todos sus atractivos, todas sus virtudes y todos sus beneficios, en la esposa inmaculada del *Cantar de los cantares.*

Todos estos dones esparcidos se acumulan en María; pero esto aún no es bastante. Colocada por el Espíritu Santo entre el mundo antiguo y el mundo nuevo, es como un océano en el cual vienen á confundirse todas las maravillas de ambos Testamentos. "Todos los rios, dice el Doctor seráfico, entran en el mar, y así todos los carismas de los santos se reúnen en María. El rio de la gracia de los ángeles entra en María. El rio de la gracia de los patriarcas y los profetas entra en María. El rio de la gracia de los apóstoles entra en María. El rio de la gracia de los mártires entra en

María. El río de la gracia de los confesores entra en María; todos los ríos entran en este mar, y este mar no se desborda. ¿Qué extraño es, pues, que todas las gracias confluyan en María, por la cual nos ha venido toda la gracia (1)?

¿Y qué océano es este? Este océano sin límites y sin fondo, se compone de todas las riquezas de la naturaleza y de la gracia, de todas las virtudes teologales y cardinales, de todos los dones del Espíritu Santo y de todas las gracias gratis dadas, en un grado supereminente. "El Verbo encarnado, dice Santo Tomás, poseyó en su perfección la plenitud de la gracia; pero fué comenzada en María (2)."

En cuanto á las gracias gratis dadas, es decir, aquellas que se conceden á algunos en provecho de los demás, para que trabajen por su salvación, ya procurando su conversión, ya asegurando su perseverancia, ¿queremos conocer, bajo este aspecto, las riquezas de María? Escuchemos á San Pablo, cuando, al especificar las nueve especies de gracias gratis dadas, distribuidas á los diferentes miembros de la Iglesia, dice: "Porque á uno por el Espíritu, es dada palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia segun el mismo Espíritu; á otro, fe por el mismo Espíritu; á otro, gracia de curar enfermedades en un mismo Espíritu; á otro, operación de virtudes; á otro, profecía; á otro, discreción de espíritus; á otro, variedad de lenguas; á otro, interpretación de palabras." (1) Para ser eminente en la Iglesia, basta poseer una sola de estas insignes gracias.

1. Omnia flumina intrant in mare, dum omnia charismata sanctorum intrant in Mariam. Flumen gratiæ angelorum intrat in Mariam. . . . Omnia flumina intrant in mare, et mare non redundat. Quid mirum, si omnis gratia in Mariam confluit, per quam tanta gratia ad omnes defluxit? *In Specul. B. M. V., post Med.*

2. Sicut gratiæ plenitudo perfecte quidem fuit in Christo, et tamen aliqua ejus inchoatio præcessit in matre. in p. q. 28, art. 3.

1. I Cor., xu, 8.

Pues bien, Santo Tomás á quien siguen todos los teólogos católicos, enseña que María las tenía todas en hábito ó en acto. "Debe decirse, escribe, que no se puede dudar de que la bienaventurada Virgen recibiera por excelente manera el don de sabiduría, y la gracia de virtudes y también la de profecía; mas no las recibió para que ejercitara de todos los modos estas y otras semejantes gracias, cómo las tuvo Cristo; sino conforme convenia á la condición de la Señora. Ejercitó la sabiduría en la contemplación, segun aquello de San Lucas: María conservaba todas estas palabras, meditando en su corazón. Pero no ejercitó la sabiduría en cuánto á enseñar, pues esto no pertenecía al sexo femenino, segun aquello de San Pablo á Timoteo: No permito á la mujer enseñar. El uso de los milagros tampoco le correspondía en vida; porque entonces la doctrina de Cristo debia ser confirmada con los milagros del mismo; y por eso solo Cristo y sus discípulos, que eran los predicadores de su doctrina, debian hacer milagros. Y así del mismo San Juan Bautista se dice en el Evangelio, que no hizo ninguno; y esto para que todos fijaran su atención en Cristo. Pero la Virgen ejercitó ciertamente el don de profecía, como se ve en su cántico, *Magnificat anima mea Dominum* (1)."

Como los rayos del sol coloran, al atravesarla, una nube trasparente, las bellezas interiores de la hija del Rey irradian sobre su cuerpo virginal y le dan una gracia incomparable. María fué más bella que Raquel, más bella que Rebeca, más bella que Judith, más bella que Esther, más bella que todas las bellezas del antiguo mundo. Así como Nuestro Señor Jesucristo fué el más hermoso de los hijos de los hombres. María fué la más hermosa de las hijas de

1. III p., q. 27, art. 5, ad 3.

los nacidos. Tipo perfecto de la belleza moral, fué igualmente tipo perfecto de la belleza física (1).

¿Por quién ha sido formado este océano de perfecciones? Por el Espíritu Santo. María es todo lo que acabamos de decir y mil veces más todavía; porque entre todas las criaturas del cielo y de la tierra, de los tiempos pasados y de los siglos futuros, ella es la única sobre quien la tercera persona de la Santísima Trinidad vino con la plenitud de sus dones. Si preguntais, qué objeto se propuso el Espíritu Santo al venir á reposar así en María, los ángeles y los hombres responden: Porque María debía ser su esposa, la madre del Verbo encarnado, la base de la Ciudad del bien, la mujer por excelencia, madre de un linaje perpétuo de mujeres heroicas.

Meditemos sobre el *Fiat* creador de María. "El ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el ángel adonde estaba, "dijo: Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres. (Luc. 1)."

Notémoslo bien, el ángel no dijo: Tu serás llena de gracia, sino: *Eres* llena de gracia y bendita entre todas las mujeres. Las inefables perfecciones de María no datan de la

1. Mariam non potuisse non eximia forma et incomparabili pulchritudine præditam esse, quæ multo rectius in ipsa, quam in Esther conjugæ et Judith viduæ, vel in Rachel et Rebecca virginibus Mariæ typum exprimentibus, prædicetur. Habuit summum et perfectissimum in pulchritudine, quod potuit esse in mortali corpore, secundum statum viæ operante natura. Sicut enim Dominus noster Jesus Christus fuit speciosus forma præ filiis hominum, ita beatissima Virgo pulcherrima et speciosissima inter filias hominum. B. Albert magn., apud Canisium, *De Mariæ Dcip.*, lib. I, c. xiii.

visita del celeste embajador; no es á él á quien las debe; las posee sin él y ántes de él.

Después de haberse ejercitado, como por entretenimiento, en mil preludios, el divino arquitecto habia construido su santuario viviente al crear á María. Desde el primer instante de su existencia, habia adornado á su futura esposa con la plenitud de la gracia. Objeto de sus complacencias infinitas, ella era su paloma, única, toda bella, sin mancha ni sombra de mancha, blanca como la azucena, agraciada como la rosa, brillante como el záfiro, trasparente como el diamante. Tal era María en el momento de la visita del ángel; tal habia sido siempre. Jamás, ni en su concepcion, ni en su nacimiento, ni en ningun instante de su vida, el soplo impuro del príncipe de la Ciudad del mal, llegó á la que debía quebrantarle la cabeza.

No tenemos necesidad de probar la posesion plena y perpétua de la gracia por María, después que la Iglesia, resumiendo la creencia universal de los siglos, ha elevado á dogma de fe la Concepcion inmaculada de la esposa del Espíritu Santo. Réstanos solamente decir con el ángel, en medio de los trasportes del reconocimiento y de la fe: Dios te salve, llena de gracia: *Ave Maria gratia plena.*

Reanudemos la historia de esta creacion, mucho más admirable que la del cielo y de la tierra. Gabriel añade: "No temas, María, concebirás en tu seno y parirás un hijo. El Espíritu Santo vendrá sobre tí y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios (Ibid)."

La lengua de los ángeles será impotente para explicar estos profundos misterios: ¿qué podrá la lengua del hombre? La primera cosa que llama la atencion en el mensaje angélico, es la palabra: *No temas, María.* ¿Cuál es su sentido y

su razon? "Acabais de oír, responde un Padre de la Iglesia, que por un incomprensible misterio, Dios y el hombre serán encerrados en un mismo cuerpo, y que la naturaleza frágil de nuestra carne, debe soportar toda la gloria de la Divinidad. Por miedo de que en María el grano de arena de nuestro cuerpo, fuese quebrantado bajo el peso inmenso del celestial edificio, y de que María, tallo delicado que debía sostener el fruto de todo el género humano se doblase, el ángel comienza por alejar todo temor diciéndole: No temas, María (1)."

¿Por qué no debe temer la joven vírgen de Judá? El ángel se apresura á decirselo, anunciándole el concurso de las tres personas de la Trinidad. El Padre aparece como sosten, el Espíritu Santo como esposo, el Verbo como Hijo. ¿Para qué este concurso tan expresamente indicado? Los intérpretes responden: Hasta María, las hijas ilustres de Judá habían recibido parcialmente el Espíritu Santo, para una misión particular: la Vírgen-Esposa debe recibir del Espíritu Santo toda la sustancia del Verbo eterno, al mismo Verbo en persona, al Criador de los mundos. Gabriel conocia el peso abrumador del milagro. Así que no se contenta con decir: *El Espíritu Santo vendrá sobre tí*, sino que se apresura á añadir: *Y te hará sombra la virtud del Altísimo*. Esta lo hará todo de una manera inefable, á fin de que puedas sostener el peso de tu concepcion. En efecto; ¿qué debía concebir esta joven vírgen, dos veces frágil, por su sexo y por su condicion mortal? Al Omnipotente, al Verbo de Dios, la sustancia sólida del Eterno; salida de la sustancia pura de Dios Padre, cuyo solo aspecto hace temblar á los ángeles. Estuvo, pues, muy bien dicho: Tú serás sostenida por la virtud del Altísimo, virtud poderosa en milagros, la so-

1. *S. Pet. Chys., Ser, cxlii, De Annuntiat.*

la capaz de asociar la sustancia de una mujer al Verbo-Dios (1)."

Un sábio panegirista de la Santísima Vírgen, el P. Argentan, da una nueva razon de este concurso inmediato. Recordando las palabras de San Hesiquio de Jerusalem, segun el cual: *María era el complemento de toda la Trinidad* (2), escribe el siguiente comentario: "Es verdad, que, en cierto modo, María da á las tres personas de la Santísima Trinidad como un complemento de perfeccion, que jamás hubieran tenido sin ella, y que sirve, al menos, para la gloria exterior de Dios.

"Comencemos por el Padre. No puede dudarse de que El posee la perfeccion infinita de la paternidad divina, puesto que comunica todo su sér á su único Hijo. Pero este Hijo, siéndole igual en todo, no puede rendirle ninguno de los deberes de la piedad filial, servicio, obediencia, respeto. ¿No parece, pues, segun nuestro débil modo de entender, que seria un complemento de honor para el Padre, si este mismo Hijo, permaneciendo siempre en posesion de la majestad infinita, le obedeciese y le rindiese profundos homenajes? ¿Verse adorado por un Dios tan grande como El! ¿Qué glo-

1. . . . Ut fortitudinem sustinere posset conceptus sui, virtus Altissimi obumbravit ei. . . . Quid enim puella fragilis, non modo sexu, sed et conditione mortalitatis suscepit aut concepit, nisi validum Verbum Deum, validam substantiam Verbi, de optima substantia Patris Dei, quem tremunt Angeli? . . . Opportune igitur obumbravit illi virtus Altissimi, virtus miraculorum potens, femineam substantiam Deo Verbo conciliare valens *Rupert., De Trinit. et oper, ejus, lib. XLII, De Spir. Sanct., lib. I, c. ix.*

2. (Arca) ipsum Noe, hæc vero ipsius Noe factorem portavit: illa duas et tres contignationes et mansiones habebat, hæc autem universum Trinitatis complementum, quandoquidem et Spiritus Sanctus adveniebat atque hospitabatur, et Pater obumbrabat, et Filius utero gestatus inhabitabat. *Ser., de S. Maria Deip.*

ria! ¿Quién se la procura al Padre? María. El padre que, antes de todos los siglos, ve nacer de su seno á su Hijo igual á El, lo ve nacer en el tiempo del seno de María, inferior á El, tan humilde y tan sumiso, que llegará hasta darle su propia vida sobre una cruz: ¿Podrá negarse que, con relacion al Padre, sea la augusta Virgen el complemento de la Trinidad: *universum Trinitatis complementum*?

“En cuanto al Hijo, debe decirse lo mismo. Posee eternamente todas las perfecciones, puesto que es Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de verdadero Dios. Pero este Verbo eterno de Dios, permanece oculto en el seno de Aquel que le ha producido. Ahora bien, esta palabra viva de Dios es, como la del hombre, susceptible de dos nacimientos: el uno interior, el otro exterior. El primero tiene lugar, cuando nuestro espíritu concibe un pensamiento que guarda en sí mismo. Es lo que San Atanasio llama el verbo ó la palabra del entendimiento, *verbum mentis*. El segundo se verifica cuando, por medio de una palabra sensible, producimos afuera nuestro pensamiento. Esta palabra exterior, segundo nacimiento de la interior, le da á esta su complemento.

“Lo mismo se verifica con la palabra eterna. Nacida en el seno del padre, estaba en él antes de todos los siglos. Nadie la conocía, pero ella era capaz de un segundo nacimiento que la expusiera afuera y la hiciese sensible. Según nuestro modo de entender, este segundo nacimiento le daría su último complemento. Ahora bien, María ha sido la boca por la cual el Padre ha producido su Verbo al exterior; ella la que le ha dado un cuerpo y lo ha hecho visible y sensible. Luego lo mismo respecto del Hijo que del Padre, podemos llamar á María el complemento de la Trinidad: *universum Trinitatis complementum*.

“Esto es todavía más palpable respecto al Espíritu Santo. Como Dios que es, posee todas las perfecciones, toda la bondad, toda la fecundidad que hay en el Padre y en el Hijo. La fecundidad del Padre, aparece en la generacion eterna de su único Hijo; la fecundidad del Padre y del Hijo, resplandece en la produccion del Espíritu Santo. Sola esta tercera persona, tan rica en fecundidad, como las otras dos, permanece estéril, siéndole imposible producir una cuarta persona de la Trinidad. María hará desaparecer esta inferioridad aparente. Gracias á ella, el Espíritu Santo se hará fecundo y producirá un Dios-Hombre ó un Hombre-Dios, obra acabada del poder y el amor. ¿No parece, pues, que la augusta Virgen le da con esto un aumento de gloria, y que así, puede por tercera vez ser llamada complemento de toda la Trinidad: *universum Trinitatis complementum* (1)?”

Veremos bien pronto lo que producirá en la misma María, el concurso inmediato de las tres divinas personas.

---

1. *Grandeurs de la Sainte Vierge*, c. 1, § 3.